

América Latina en la historia contemporánea. Uruguay, tomo I: (1808-1880) Revolución, independencia y construcción del Estado.

Gerardo Caetano (dir.); Ana Frega (coord.).
Montevideo: Planeta-Fundación Mapfre, 2016, 294 pp.

América Latina en la historia contemporánea. Uruguay, tomo II: (1880-1930) Reforma social y democracia de partidos.

Gerardo Caetano (dir. y coord.).
Montevideo: Planeta-Fundación Mapfre, 2016, 318 pp.

América Latina en la historia contemporánea. Uruguay, tomo III: (1930-2010) En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia

Gerardo Caetano (dir.); Aldo Marchesi, Vanja Markarian y Jaime Yaffé (coords.).
Montevideo: Planeta-Fundación Mapfre, 2016, 333 pp.

Este proyecto es parte de una línea editorial que viene llevando adelante la Fundación MAPFRE en América Latina con el propósito de promover la difusión de su historia y cultura, e involucra a especialistas en cada materia para producir textos que aborden procesos locales en clave regional utilizando una estrategia narrativa de divulgación, que evita tanto la introducción en el texto de fragmentos documentales como la utilización de un sistema erudito y exhaustivo de cita de autores o notas al pie de página. La dirección del proyecto en Uruguay estuvo a cargo del historiador Gerardo Caetano, quien además se ocupó de coordinar el segundo volumen.

El primer tomo, titulado *Revolución, independencia y construcción del Estado*, abarca el período comprendido entre 1808 y 1880 y estuvo bajo la coordinación de la historiadora y especialista en el siglo XIX Ana Frega. En la introducción, la autora presenta algunas claves del período y subraya un punto de partida crítico con la literatura nacionalista de mediados del siglo XIX que intentó ligar el territorio más tarde conocido como Uruguay con cierta inevitabilidad propia de los «destinos históricos» y del esencialismo que se agazapa en todo

aparente «origen». Esta primera entrega, asegura Frega, busca navegar en el análisis de la formación del Estado Oriental desde una perspectiva regional, recuperando la contingencia del proceso político, evitando cualquier anacronismo y visualizando la independencia como uno de los resultados posibles en ese momento histórico. También se busca en este tomo ir más allá del estudio de las elites e incluir a otros actores sociales, sus demandas y estrategias. Además, se critica la perspectiva que fundó Juan Pivel Devoto, según la cual el origen de los partidos políticos y de la nación era previo a la creación del estado uruguayo, y se plantea desde una perspectiva renovada de historia política visibilizar tanto la participación política de diferentes grupos y sectores sociales como las redes construidas en torno a las adhesiones políticas existentes en ese momento.

El tomo también explora como hilo conductor el proceso mediante el cual la capital —Montevideo— consolidó progresivamente su soberanía territorial sobre jurisdicciones que en el inicio dependían de Misiones y de Buenos Aires, logrando imponerse al poderío de caudillos locales que controlaban con potenciales seguidores y recursos económicos importantes, mientras se mantenía a flote pese a los continuos cambios en las relaciones de poder entre los diferentes polos políticos de la región.

En el nivel económico y social, María Inés Moraes avanza en el análisis de la importancia que tuvo la actividad mercantil en la economía local, lo que hizo del puerto de Montevideo el lugar de convergencia de un inmenso estuario, y los procesos de transformación de los mercados, del sistema de transporte y de las comunicaciones que terminaron consolidando una economía exportadora de materias primas agropecuarias.

Nicolás Duffau y Raquel Pollero analizan, en el capítulo 4, los movimientos demográficos en el Uruguay del siglo XIX, sopesando el impacto que tuvo el peso abrumador de los inmigrantes. El primer volumen se cierra con un capítulo sobre la cultura, a cargo de Lourdes Peruchena, donde afila su mirada para determinar los insumos simbólicos que utilizó y construyó el incipiente Estado-nación. De esta forma trabaja, entre otras cosas, la literatura de la época, el impacto de la reforma varelana y las pinturas de Juan Manuel Blanes.

Es la primera vez que en este tipo de relato se incluyen con fuerza dos asuntos poco explorados en los acercamientos más globales: las relaciones entre Uruguay y el mundo y la participación de grupos subalternos en la historia local. Mario Etchechury busca abordar en el segundo capítulo el problema

de los límites territoriales con el Imperio del Brasil, los diferentes proyectos políticos de la elite montevideana, la circulación de emigrados y exiliados y las relaciones entre la ciudad de Montevideo y otros polos de poder de la región (en especial durante el período de consolidación del Estado uruguayo).

La situación y participación de grupos amerindios y afrodescendientes aparece, cada vez que es necesario y pertinente, en los diferentes capítulos, a efectos de promover una narrativa que integre a estos grupos históricamente invisibilizados.

En el segundo tomo, titulado *Reforma social y democracia de partidos*, se abarca el período 1880-1930, buscando acercarse al proceso de transformación del país comercial, pastoril y caudillesco en uno donde el capitalismo cobró fuerza de la mano de un Estado predominante y de partidos políticos que ocuparon en forma temprana un lugar clave en una sociedad aluvial. El volumen se inicia con un breve capítulo en el que se presentan las claves del período, para luego dar espacio a un análisis sobre la vida política (a cargo también de Caetano), donde se estudia el militarismo y el civilismo, y cómo las crisis politicomilitares habilitaron un segundo impulso de modernización. El foco se ubica en la expansión electoral y su capacidad de integración social, los vínculos entre política e inmigración y el surgimiento del «republicanismo solidarista» y el «liberalismo conservador» en el novecientos.

A su vez, la política exterior y las intensas negociaciones con el afuera son analizadas, para esta etapa, por José Rilla, quien se detiene en la forma en que se pensó la región y en la producción de personalidades como José Enrique Rodó, Luis Alberto de Herrera y Carlos Quijano. El estudio del proceso económico, a cargo de Raúl Jacob, sondea en los factores que explican el desarrollo de una «prosperidad frágil» y el proceso de industrialización local. Por último, este tomo contiene dos capítulos más: uno, a cargo de Nicolás Duffau y Adela Pellegrino, donde se trabajan los cambios demográficos que introdujo la primera transición en Uruguay, y el último, escrito por Ana Inés Larre Borges, donde se propone una aceitada, erudita y lúcida reflexión sobre el carácter fundacional que tuvo la llamada «ciudad letrada» y el impacto de otras expresiones culturales, como el tango, en la cultura popular local.

La colección se cierra con un tercer tomo, titulado *En busca del desarrollo, entre el autoritarismo y la democracia*, que trabaja el período de la historia uruguaya comprendido entre 1930 y 2010, y que estuvo coordinado por Aldo Marchesi, Vania Markarian y Jaime Yaffé. Este volumen busca analizar una etapa extensa y pone en cuestión algunos

aspectos tradicionales que vieron su luz durante los años cincuenta: la idea de Uruguay democrático, del país socialmente integrado, de la viabilidad del desarrollo económico ligado a la industria, y de la extensión de la educación y su potencial igualador y facilitador del ascenso social.

El proceso político es trabajado por Caetano, que elige cerrar el siglo xx con el triunfo del Frente Amplio en las elecciones de 2004, analizando esa etapa a través de tres mojonos: del giro conservador de los años treinta hasta el golpe de Estado de 1973, la dictadura civicomilitar, y el proceso de democratización y la llegada de la izquierda al Gobierno nacional. La relación entre Uruguay y el mundo es trabajada en este caso por Marchesi y Markarian, quienes analizan las principales claves de la política exterior y las relaciones internacionales durante esta etapa, mientras que Yaffé estudia la crisis del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la posterior liberalización, apertura y endeudamiento externo, y subraya el pobre dinamismo de la economía local y su lento y frágil crecimiento.

Por su parte, Wanda Cabella y Adela Pellegrino exploran algunas claves demográficas, subrayando la feminización del mundo laboral, el descenso significativo de la mortalidad infantil y el progresivo envejecimiento de la sociedad uruguaya. El tomo se cierra con un texto de Rosario Peyrou en el que analiza la dimensión cultural explorando las tensiones entre producir mirando las raíces locales y escuchar al afuera sin caer en una mera imitación colonizada.

Los tres tomos incluyen fotografías en blanco y negro de actores y episodios destacados de la historia uruguaya y al final una breve cronología donde se presentan en forma sucinta los principales hechos históricos de la historia del país.

En términos generales se puede decir que el trabajo de conjunto resulta provocador y ameno. Si bien se respetó un formato de divulgación, se logra mantener, en general, complejidad en el análisis, pluralidad de lecturas y miradas, y la presentación de una muy buena selección de asuntos que permiten un acercamiento rápido y eficaz a las claves de los tres períodos en los que se organiza la colección. A su vez, en algún tomo más que en otros, la síntesis explota a su favor la tensión entre incluir asuntos tradicionalmente considerados centrales y la visualización de aspectos historiográficos nuevos o miradas innovadoras sobre viejos asuntos.

Es claro que la colección viene a ofrecer un material de referencia que permite recorrer rápidamente la historia local, en clave interpretativa,

renovando así la oferta disponible de manuales locales, que en su mayoría estuvieron pensados para estudiantes de nivel medio o para el acceso rápido a datos e información relevante. Esta colección complementa estos textos previos y avanza ofreciendo al lector una narración de calidad y una reflexión historiográfica que mapea los principales nudos de la historia uruguaya.

Finalmente, es posible que la colección hubiera requerido una estación más, lo que habría posibilitado dividir el tercer tomo en dos: uno que llegue hasta mediados de los sesenta y otra que vaya desde allí hasta 2010. Esto hubiera permitido descomprimir la cantidad de asuntos y subrayar más ejes explicativos en una etapa rica y compleja, atravesada por múltiples problemas, desafíos y transformaciones.

Diego Sempol
Universidad de la República